

Habla con todos y se somete a la ley internacional

Rajoy no quiere ser Aznar

El ataque terrorista sobre París se ha colado en la agenda de los partidos españoles en plena precampaña electoral. Del mismo modo que la cuestión catalana, ha monopolizado el discurso hasta definir la agenda de los candidatos y sus respuestas al desafío tienen una inevitable traslación al 20-D. Podemos ha marcado diferencias con PP, PSOE y Ciudadanos intentando no permanecer al margen. El partido de Albert Rivera está dando la imagen institucional que ya vienen ensayando desde hace meses para situarse en el pelotón de cabeza. Pedro Sánchez hace equilibrios entre la modulación y la diferenciación de su mensaje para no verse arrollado por el partido en el Gobierno. Y Mariano Rajoy permanece enfundado en el traje de hombre de Estado que tan bien le queda evitando en todo momento que el inevitable recuerdo a la guerra de Irak y los atentados del 11-M liguen su destino al de José María Aznar.

Por Virginia Miranda

Los llamamientos de Mariano Rajoy a la prudencia, a la colaboración internacional y a la unidad dentro y fuera de España han trazado una línea bien definida que marca ya los límites entre dos momentos de la reciente historia de nuestro país susceptibles de inevitables comparaciones; el de la invasión de Irak y el 11-M y el de la guerra de Siria y el atentado que, hace poco más de una semana, acababa con la vida de más de un centenar de personas en París.

Para el hoy presidente del Gobierno, los hechos ocurridos los años 2003 y 2004 marcaron su futuro político y tardó toda una legislatura en quitarse de encima la pesada losa de las decisiones políticas de José María Aznar, que hipotecaron sus posibilidades y

comprometieron su liderazgo durante largo tiempo. Con la lección aprendida y ayudado por un menor ímpetu belicista, ante unas circunstancias semejantes no ha habido un solo gesto de Rajoy que no haya revocado lo dicho y hecho por su mentor.

La guerra de Irak y el 11-M marcaron el futuro del líder del PP durante más de una legislatura

Con la lección aprendida y un menor espíritu belicista, Rajoy ha enmendado a Aznar



Rajoy, que la semana pasada recibía en Moncloa al rey Abdalá II de

El eco político del atentado ocurrido en territorio francés tiene una evidente traslación al 20-D. Las decisiones del jefe del Ejecutivo se enmarcan en su papel institucional y le permiten conservar el traje de hombre de Estado que luce desde que, a las puertas de las elecciones catalanas del 27-S, decidiera implicarse con "proporcionalidad" frente al desafío planteado por las formaciones independentistas. Ese traje, reconocen los populares y también la oposición, le sienta mejor que el de candidato, que de no haber circunstancias excepcionales como las de ahora llegaría a la campaña electoral con las arrugas del paro, la desigualdad y la corrupción.

En octubre, presidente y líderes del resto de formaciones políticas, con representación parlamentaria o sin ella, celebraban una ronda de contactos para hablar sobre Cataluña tras la admisión a trámite de la declaración



Jordania, aliado internacional contra el terrorismo yihadista, se encuentra más cómodo en el traje institucional que en el de candidato. F. MORENO



Aznar asegura tras la masacre de París que defender la paz y la libertad "tiene un precio". F. MORENO

independentista de Junts pel Sí y la CUP en el Parlament. Ahora, sin las dudas y dilaciones de entonces, el jefe del Ejecutivo ha seguido la misma estrategia para acercar posturas frente a la guerra de Siria. La pelea propia de un momento político como el actual, en el que las opciones de los grandes partidos están muy reñidas y donde los emergentes han de echar el resto para alcanzar su mejor marca en los comicios que se celebren dentro de cuatro semanas, se ha visto aparcada en aras del consenso al que unos y otros se han visto abocados por razones ideológicas y tácticas. Rajoy, el candidato que más desgaste sufre de todos ellos tras una legislatura marcada por los recortes, el paro y la corrupción, ha podido así ganarle tiempo y apoyos, reconocen fuentes popu-

La pelea electoral se ha visto aparcada en aras del consenso por razones de Estado

Tras las declaraciones de Francesc Homs, el escenario catalán ha dejado de ser urgente

lares, a sus más directos competidores. Pero la tregua no durará mucho.

El cabeza de lista de Democràcia i Llibertat (la marca electoral de CDC) en las elecciones generales, Francesc Homs, explicaba el pasado martes en la cadena Ser su intención de acudir a Madrid con ánimo de "dialogar, negociar y pactar" tras constatar que el independentismo no tiene fuerza "suficiente" para "imponer unilateralmente" sus posiciones. Con estas declaraciones, CDC dejaba de 'hacerle la campaña a Rajoy'. Semanas atrás, Artur Mas había echado un órdago al Estado con la esperanza de que la CUP apoyase su investidura, pero sin acuerdo con el partido liderado por Antonio Baños los convergentes han rebajado el tono hasta después de las elecciones generales y el escenario catalán ha dejado de ser urgente.

Lo urgente ahora es el avispero sirio, donde el autoproclamado Estado Islámico (EI) que instó la masacre de París ha sembrado el terror. Pero no por urgente es objeto de improvisación; no hace tanto que en España resonaba el 'No a la guerra' y el partido en el Gobierno y sobre todo su candidato a las generales, que entonces también lo era, no va a emprender aventuras militares sin tener todas las garantías.

Rajoy, que en sus declaraciones públicas habla de "resolver el problema de Siria" aunque solo concreta las fórmulas para actuar con "determinación" ante el terrorismo yihadista en suelo europeo, un "reto que sin duda alguna tenemos que afrontar juntos" —acción policial y judicial, colaboración ciudadana, prevención de la radicalización, persecución de los circuitos de financiación, refuerzo del control de fronteras e intercambio de información entre países amigos y aliados—, no tomará decisiones firmes de aquí al 20-D como ya ha anunciado el ministro de Asuntos Exteriores, José Manuel García-

El apoyo de España a Francia no tendría que suponer el envío de tropas a Siria

Margallo. Y no lo hará sin el aval internacional y del Congreso de los Diputados [ver recuadro: *Zapatero marcó el paso*].

Para empezar, Francia aún tiene que concretar qué apoyo precisa de cada uno de los países de la UE a los que ha pedido ayuda tras invocar el artículo 42.7 de los tratados comunitarios [más información en la sección de Internacional, págs. 46 a 48]. Además, esa ayuda no tendría necesariamente que pasar por el envío de tropas al terreno; España ya participa en la coalición contra el ISIS que lidera Estados Unidos con 300 instructores militares para la formación de las fuerzas iraquíes y, del mismo modo, podría aumentar su colaboración sin pisar suelo sirio. Y, sobre todo, hay "elecciones generales a la vuelta de la esquina, por lo que comprometer a las tropas españolas en Siria sería arriesgado y es preferible no recordar el episodio de Iraq de 2003", recuerda Elisa Lledó, de FRIDE.



Rajoy se conduce según la Ley de Defensa del socialista.

Rodríguez Zapatero marcó el paso

Diferenciarse de Aznar y cumplir el mandato de Zapatero. Alejarse del belicismo del primero y asumir la legalidad internacional como dejó dicho el segundo. Los días que siguieron a la masacre de París, el presidente Rajoy y algunos de sus ministros —de Exteriores, de Defensa, de Interior, todos implicados en la seguridad nacional— dejaron claro que la respuesta de España no pasa, de momento, por la intervención militar y, en cualquier caso, la Ley Orgánica de Defensa Nacional marcaría el paso del Ejecutivo. Una ley cuyo articulado fue modificado en 2005, bajo el Gobierno del socialista José Luis Rodríguez Zapatero, como consecuencia de la guerra de Iraq, en la que Aznar metió a España a pesar de las resoluciones en contra de Naciones Unidas.

Así, según la ley, las Fuerzas Armadas solo podrán participar en misiones en el exterior cuando "se realicen por petición expresa del Gobierno en cuyo territorio se desarrollen o estén autorizadas en resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU o acordadas, en su caso, por organizaciones internacionales de las que España forme parte, particularmente la UE o la OTAN en el marco de sus competencias".

La investigadora del *think tank* de relaciones internacionales señala en positivo los avances del Ejecutivo en materia antiterrorista; durante su campaña para lograr un puesto de miembro no permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas una de las prioridades de España fue la lucha internacional con el terror y, el pasado febrero, PP y PSOE firmaron el pacto de Estado contra el yihadismo que refleja "una realidad que debe ser materializada en nuestro Código Penal" y, dice Lledó, la faceta más "conciliadora e integradora" del presidente; el pacto está abierto a la participación de otras fuerzas políticas y Ciudadanos ya ha manifestado su intención de sumarse.

Pero Albert Rivera no ha tenido un perfil bajo. Como ocurriera antes de su reunión con Rajoy para hablar de Cataluña, anunciando las propuestas que llevaría al presidente del Gobierno en un almuerzo informativo de *Abc-Deloitte*, el líder de la formación naranja ha aprovechado otro foro, el de *El Mundo*, para decir que respalda la intervención militar en Siria dentro del marco de la OTAN, erigiéndose en el partido que de manera más clara se ha pronunciado a favor del envío de tropas españolas a la zona de conflicto.

Unidad frente al terrorismo con discurso propio. Una estrategia seguida por el líder emergente que algunos socialistas echan en falta de su candidato. El PSOE ha moderado su discurso electoral desde que Pedro Sánchez —él fue quien tomó la iniciativa— se viera en el Palacio de La Moncloa con Mariano Rajoy para dar una imagen de unidad frente al proceso soberanista catalán y algunos miembros del partido reclaman a su secretario general un mensaje diferenciador, conscientes de que las razones de Estado le han impedido hacer la precampaña que habían previsto pero preocupados porque el tiempo corre en su contra y apenas tendrán unas semanas para reducir la distancia que les separa del PP en las encuestas. Ni siquiera cuando Sánchez ha puesto en evidencia la falta de respuesta de Rajoy ha sabido acertar con los suyos; ha tenido que matizar después de reclamar una "respuesta de fuerza" contra el Estado Islámico.

También se ha visto obligado a hacer matizaciones Pablo Iglesias, que ya acusó las consecuencias de nadar contracorriente —de

ambas, de la independentista y de la constitucionalista— en la campaña del 27-S. Después de negarse a formar parte del pacto firmado por el PP y el PSOE en febrero por no compartir sus valores y plantear el embargo de armas en Oriente Medio para combatir el terrorismo del EI, el líder de Podemos se ha mostrado más favorable al consenso que busca Rajoy. Así, tras mantener una conversación telefónica con el jefe del Ejecutivo dentro de su ronda de contactos con el resto de líderes políticos en busca de un acuerdo de Estado sobre la respuesta de España a la guerra de Siria y al terrorismo yihadista —ha hablado también con Sánchez, Rivera e Íñigo Urkullu mientras el Gobierno ha buscado la implicación de los demás gru-



El papel opositor de Sánchez, más difícil tras los atentados. EUROPA PRESS

pos parlamentarios—, el candidato de la formación morada al 20-D ha manifestado su voluntad de “colaborar” con Rajoy. Ya no se cierra en banda a formar parte del pacto, donde advierte algunos elementos “positivos”, y considera más “razonable” al líder del PP que a Rivera, a quien ha comparado con el Aznar de las Azores.

Las campañas del resto de partidos se han visto atrapadas por la guerra de Siria y el candidato Rajoy ha podido seguir ejerciendo de presidente y enmendando los errores del pasado con la búsqueda del acuerdo político y del paraguas internacional. Pero como la polémica catalana, su incidencia sobre el proceso electoral español tendrá poco recorrido si no se producen nuevos ataques,

—Tras los atentados de París, Francia ha apelado al principio de solidaridad europeo y sus socios le han prestado ayuda de inteligencia. ¿Es suficiente o habrá que dar un paso más?

—De momento, lo que los aliados han hecho es reconocer que Francia ha sido objeto de un ataque externo, y eso tiene un valor simbólico importante. Ahora han de consultar cómo pueden ayudar, pero le toca a cada país decidir cómo hacerlo en función, primero, de lo que Francia les pida, y segundo, de sus intereses nacionales; por los recursos que tengan, por cómo lo ven las opiniones públicas, por el tipo de colaboración que se oferte.

—¿Estamos en guerra contra el Estado Islámico, como ha dicho Francia?

—En mi opinión es un exceso lógico en el caso francés porque hay un poco de sobreactuación, se trata de liderar a la población en una situación difícil y de dar un mensaje rotundo. Vamos a plantear la guerra qué quiere decir, que vamos a luchar con todos nuestros recursos. Esto a la hora de la verdad no se traduce en el tipo de guerra militar. Primero, la solución militar no es la más importante. Segundo, declarar

Félix Arteaga, investigador principal del Real Instituto Elcano

“Hay que pensárselo bien antes de meterse en aventuras militares”



un estado de guerra tiene una connotación negativa porque es justamente lo que está pretendiendo el Estado Islámico, que haya una guerra abierta de Occidente, de la OTAN o de la UE, contra el mundo musulmán. La acción militar dentro de esta lucha contra el terrorismo es muy limitada. La que de verdad da buen resultado es la inteligencia, la colaboración policial y judicial, la lu-

cha contra la financiación... muchos mecanismos.

—Entonces hay que pensárselo antes de ir sobre el terreno.

—Ya hemos entrado en el terreno con esa misma mentalidad y no hemos resuelto nada. Es más, en sitios como en Libia y bajo el mismo liderazgo francés lo hemos complicado. Entrar es creer que en esa zona de Oriente Medio el único pro-

blema que existe es el del Estado Islámico. Por eso hay que pensárselo bien antes de meterse en aventuras militares. Que es lo que están haciendo todos los países y lo que en mi opinión van a seguir haciendo.

—¿Una intervención militar incrementaría la amenaza terrorista?

—Tenemos la experiencia cuando se decía en España que habíamos tenido atentados por ir a Iraq. Luego hemos sabido que se hicieron por la presión policial sobre el terrorismo internacional en colaboración con nuestros aliados. Entonces, ¿qué hacemos, dejamos de presionar y de vigilar a estas redes en Europa para que no nos ataquen? ¿Dejamos de atacar con medios militares en las zonas donde ellos utilizar esos mismos instrumentos para apoderarse de poblaciones? Hagamos lo que hagamos seremos objetivo siempre. Hoy somos nosotros, pero no hay que olvidar que están poniendo muchas más bombas y sosteniendo acciones militares en comunidades musulmanas de todo el mundo. El yihadismo es un problema global y corresponde a las sociedades decidir si se rinden y dejan de combatir renunciando a sus valores o pelear y vivir con nuestras libertades. Y estar dispuestos a pelear durante mucho tiempo.



TRIBUNA

Por Miguel Ángel Aguilar

La AEDE y la prensa extranjera

La Asociación de Editores de Diarios Españoles (AEDE) ha salido en defensa de la prensa de nuestro país al estimar que *The New York Times* la ha caricaturizado en un reportaje publicado el viernes 6 de noviembre. La actitud de defenderse surge del sentimiento de haber padecido una ofensa. Pero no ofende quien quiere, sino quien puede. Momento de examinar si la prensa extranjera tiene esa capacidad ofensiva en los actuales momentos y, si así fuera, de dónde procedería. Enseguida se averigua que cuando la prensa de un determinado país cumple sus deberes y emplaza de modo crítico a todos los poderes, la prensa extranjera queda relegada a la irrelevancia de la que sólo emerge para ocupar el primer plano cuando la prensa de ámbito nacional se entrega a la deserción.

En tiempos oscuros, situados más de cuarenta años atrás, cuando el general Franco y el almirante Carrero permanecían protegidos por la Ley de Prensa de 1938 –donde quedaba definida su función como martillo de herejes y maquinaria de propaganda al servicio de la nación–, la sintonía era tan extrema que apenas se censuraba mientras los periódicos serviles se anticipaban gustosos y entusiastas por el camino que vendrían a marcar las consignas recibidas como hacían los pequeñitos de la canción sin saber apreciar el bien que nos hacían. Buena prueba eran las estadísticas que exhibía el ministro de Información y Turismo, Gabriel Arias Salgado, según las cuales gracias al Régimen se salvaban muchos más españoles.

De aquellos momentos queda la memoria de unos idilios prensa-gobierno que

alcanzaban cotas patológicas y que por el camino de la adhesión inquebrantable propiciaban la ceguera que dejaba a los gobernantes privados de las ayudas a la navegación que representa la crítica. El preámbulo a la Ley de Principios Fundamentales del Movimiento rezaba: “Yo, Francisco Franco, Caudillo de España, responsable ante Dios y ante la Historia...” Pero Dios quedaba muy alto y el juicio de la Historia muy lejos, de modo que la única instancia capaz de emplazarle críticamente era la prensa extranjera. Había en-

La prensa extranjera sólo ocupa el primer plano cuando la prensa nacional se entrega a la deserción

tonces una hipersensibilidad sobre cuanto dijeran los diarios de otros países. Enseguida se tocaba a rebato para defender la verdad de España.

En el caso de la nota contra *The New York Times* que comentamos, nuestra AEDE, de tan proba-

das tragaderas e impasibilidad sin otras preocupaciones acreditadas que las de reclamar ayudas y publicidades institucionales, ha puesto el grito en el cielo para defender su verdad y negar la existencia de presiones. Pero venturosamente la crítica más dura aparece, por ejemplo, en el libro *Estos años bárbaros* de Joaquín Estefanía, editado por Galaxia Gutenberg donde señala que los avatares de la crisis y las características del nuevo capitalismo financiero, que es dominante, han dejado unos medios de comunicación menos independientes, con menor autonomía para ejercer su función de servicio público, más comprometidos con los intereses de sus propietarios y con mayores dificultades para ejercer el “poder compensatorio” del que hablaba John Kenneth Galbraith. ¡Provochará este texto otra declaración de AEDE?. Apostaría que no, pero veremos. ●

señalan desde varios partidos.

Así, a las formaciones políticas les queda poco más que las dos semanas de la campaña oficial para comparecer en mítines y participar en debates. Será aquí donde Rajoy tendrá que cambiar de traje. Un traje donde se le ve más incómodo que al resto y que le trae mala suerte; el candidato popular pierde puntos en las campañas frente al socialista, que acostumbra a recoger los votos perdidos por el líder conservador.

Habrà que esperar al CIS primero y al 20-D después para comprobar si al presidente le ha venido bien el papel institucional en el que, reconocen propios y extraños, se desenvuelve con soltura. Lo que no podrá decir es que otra guerra ha truncado sus planes electorales.



Rivera ha defendido el envío de tropas a Siria.

EUROPA PRESS

Mientras, José María Aznar se resiste a reconocer sus errores en Iraq como implícitamente han hecho en su partido y como acabarán admitiendo George W. Bush y Tony Blair. Tras los atentados de París, el expresidente hacía público un comunicado pidiendo un rearme moral para combatir el terrorismo que terminaba con lo que parecía una justificación: “La matanza de París demuestra que el terrorismo siempre podrá destruir fácilmente a pacíficos ciudadanos desarmados. Pero le será mucho más difícil hacerlo si la ciudadanía y sus gobernantes nos rearmamos moralmente, si comprendemos que la libertad y la paz hay que defenderlas, y que esa defensa”, asegura, “tiene un precio”. ●